



Estudio Para Grupos de Crecimiento

Brisas

ESTUDIO 1307

DIOS TIENE UN NUEVO NIVEL PARA TI

“...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3:13-14

Un periodista le preguntó a un famoso arquitecto y diseñador de bellísimos edificios, incluyendo casas y estructuras magníficas, al fin de su carrera: De todos sus diseños ¿cuál es su favorito?

Sin titubear respondió: “El próximo”.

Él entendía lo que significa extenderse, ir más allá, no conformarse nunca con los éxitos del pasado.

En nuestros días muchísimos vivimos por debajo de nuestro potencial. Tenemos dones y talentos y muchísimo a nuestro favor. Pero nos hemos conformado donde estamos con demasiada facilidad. Muchos nos excusamos diciendo:

- Bueno, es que ya logré lo mismo que tantos otros.
- En comparación con otros, me va bastante bien.
- Llegué igual de lejos como mis padres.

Todo eso está bien, pero Dios quiere que vayamos aún más lejos todavía. Él es un Dios que quiere que cada generación tenga más felicidad, más éxito, más bendición. No quiere que dejemos de crecer. Siempre debemos estar buscando nuevos niveles para nuestras capacidades, nuestro andar espiritual, nuestras finanzas, profesiones y relaciones personales. Todos tenemos áreas en las que podríamos llegar más alto. Es posible que hayamos alcanzado cierto nivel de éxito, pero siempre hay nuevos desafíos, nuevas montañas por escalar, nuevos sueños y objetivos que podemos concretar y buscar

Dios te ha Bendecido

Sin duda el Señor ya ha hecho mucho en nuestra vida. Nos ha abierto puertas que nadie más nos podría haber abierto. Quizá nos haya dado una casa, una familia maravillosa. También es posible que nos haya ayudado en nuestro empleo, para que ascendiéramos en nuestra profesión. Todo eso es muy bueno y debemos agradecerle por todo lo que hizo por nosotros. Pero tengamos cuidado porque a veces cuando disfrutamos de la vida, es fácil volvernos complacientes, conformarnos y pensar: “Sí, Dios ha sido bueno conmigo. No puedo quejarme. He alcanzado mis objetivos y también mis límites. Hasta aquí llegué”. El Señor, sin embargo, jamás logra Sus mayores hazañas en nuestro ayer.

No te conformes

Quizá en nuestro pasado Dios haya obrado maravillas, *¡pero hay tanto que todavía nos falta ver!* Lo mejor está por venir. No permitamos que nuestra vida se vuelva opaca y tediosa. Sigamos soñando, esperando y planeando nuevos proyectos, experiencias y aventuras con el Señor.

Él quiere mostrar en nuestra vida Su favor de una manera más grandiosa que ayer, que mañana tengamos mayor bendición que hoy, que tengamos un impacto en el mundo hoy más grande que el que hayamos tenido.

Eso significa que si enseñamos, todavía no enseñamos nuestra mejor lección. Y en nuestro negocio, todavía no hemos firmado nuestro mejor contrato. Es hora de que nuestra esperanza crezca, de que nuestra visión se expanda, de que nos preparemos para las cosas nuevas que tiene Dios. No hemos vivido aún los mejores días de nuestra vida. Éstos están delante de nosotros.

Pero para que esto suceda tenemos que seguir adelante, extendiéndonos hacia el siguiente nivel. Tenemos que deshacernos de las pobres expectativas y los planes pequeñitos. No soñemos

en pequeño. No pensemos: *“A todos les va mejor que a mí. Ya llegué al tope de lo que podría lograr. Es probable que no ascienda a más de esto. No sé por qué no tengo los talentos que tienen otros”*. Ya dejemos esos pensamientos de derrota. Somos hijos del Altísimo Dios. Él ha puesto en nosotros Su aliento de vida y plantó en nosotros semillas de grandeza. Tenemos todo lo que necesitamos para cumplir con nuestro destino dado por Él. Ya nos dio el talento, la creatividad, la disciplina, la sabiduría y la determinación. Todo eso y más está en nosotros. Tenemos todo ese potencial dentro y lo único que hace falta es que hagamos lo nuestro y comencemos a utilizarlo. Tenemos qué usar mejor los dones y talentos que Dios nos dio.

Fuimos creados por Dios con tesoros en nuestro interior

Las Escrituras enseñan que llevamos dentro un valioso tesoro. Tenemos un don, un regalo; algo que ofrecer. Nadie más tiene lo que cada uno de nosotros llevamos dentro. No aparecimos sobre el planeta Tierra por accidente. El Dios Todopoderoso nos eligió a propósito. Él nos vio aún antes de que nos formara en el vientre de nuestra madre y nos puso aquí por una razón. Tenemos una misión. Hay algo que quiere que logremos. Alguien nos necesita y necesita lo que tenemos.

No vivamos sin descubrir ese tesoro y no muramos con ese tesoro dentro de nosotros. Sigamos adelante. Hagamos que salgan a la luz los sueños y deseos que el Señor puso en nuestro corazón.

Llevamos dentro de nosotros la semilla del Dios Todopoderoso. No fuimos creados para desperdiciar nuestra vida. Jamás tuvimos como destino un nivel determinado y luego una meseta. Nuestro destino es la excelencia. No hay límite a lo que podamos alcanzar en la vida. Sólo tenemos qué aprender a sacudirnos de encima el polvo de la complacencia y seguir estirándonos y extendiéndonos hacia el siguiente nivel. Nuestro nivel este año debe ser mayor que el anterior y el Señor desea y sabe que lo podemos alcanzar.

Dios puso lo necesario para que llegues más alto

Todo esto comienza en nuestra mente y corazón. Tenemos qué creer que el Señor ha puesto dentro de nosotros lo necesario para llegar más alto. Tenemos dones y tesoros en nuestro interior. La gente quizá intente mantenernos debajo, aplastándonos y las circunstancias pueden haber amargado nuestra perspectiva de la vida.

Tal vez hayamos intentado alcanzar el éxito, pero lo único que logramos fue darnos contra la pared, una y otra vez. Volvamos a intentarlo. Pero es muy importante que estemos seguros de que Dios quiere que lo hagamos. Podemos intentar muchas cosas, pero si estamos fuera de Su voluntad no funcionará. Es cierto que Él quiere que nos esforcemos, pero no lo hagamos por necesidad.

Muchos nos conformamos con mucho menos de lo que el Señor tiene para nosotros. Y nos desalentamos y nos conformamos. Dejamos de avanzar, ya no ejercemos nuestra fe y así como el cuerpo musculoso y tonificado se vuelve flácido sin ejercicio, lo mismo pasa con la fe. Una de las razones principales para este tipo de complacencia es que algunos no llegamos a entender el potencial que Dios nos dio.

Recordemos que tenemos un potencial que nos fue dado por nuestro fabricante, nuestro Creador, el Dios Poderoso. Que lo usemos o no, no hará que disminuya, aunque sí tendrá impacto en nuestro futuro. Lo que haya pasado en nuestra vida no reduce nuestro potencial.

Alguien nos trató mal, nos criticó... todo eso no cambia el potencial que tenemos. Y si pasamos por cosas duras, injustas, por decepciones... nada de eso afecta nuestro potencial. Porque el Creador del Universo puso ese potencial en nosotros de manera permanente. Cuando creemos, damos un paso adelante en fe y nos extendemos. Entonces estamos usando nuestro potencial y eso nos permite ir más alto.

Sigamos extendiéndonos hacia el siguiente nivel, buscando nuestro más alto potencial. Si lo hacemos, veremos días mejores. Dios va a mostrarnos más de Su bendición y favor y llegaremos a ser mejor, mucho mejor de lo que jamás hayamos creído posible.

“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.” Romanos 11:29